

Circuitos productivos regionales: una perspectiva *aggiornada* (Argentina, a principios de Siglo XXI)¹

Ariel García (CEUR-CONICET)

Alejandro Rofman (CEUR-CONICET)

En este artículo nos proponemos aportar un marco analítico desde la perspectiva de los circuitos productivos regionales. Específicamente, abordamos diversas características productivas de los agentes líderes o subordinados que los conforman, puntualizando procesos económicos significativos observados en el medio siglo transcurrido desde su formulación original, de principios de la década de 1970.

La herramienta analítica de los circuitos productivos regionales posibilita la comprensión de la inter vinculación de agentes líderes o subordinados como un sistema en el que cada quien ocupa un lugar en una estructura jerárquica y dinámica, de la cual dependerá la reproducción inter-temporal del circuito, así como el origen, dimensión y objetivos de los agentes involucrados.

No obstante, el análisis de la inter-vinculación desde una perspectiva que asuma estas relaciones como un sistema, debe analizar las nuevas y/o renovadas formas de articulación, la incidencia de las sucesivas olas de difusión tecnológica y las propias condiciones de inserción de los agentes líderes o subordinados en las distintas escalas y mercados en los cuales intervienen.

En función de lo anterior, esta investigación se desarrolla a partir de un enfoque cualitativo, que recurre a fuentes de información primaria (observación in situ, entrevistas semi-estructuradas) y, centralmente, secundarias (estadísticas públicas, bibliografía académica). Los casos analizados remiten a circuitos productivos regionales previamente indagados por los autores desde la década de 2010: fruticultura (Alto Valle de Río Negro y Neuquén), vitivinicultura (San Juan), cultivo de algodón (Chaco) y lechería (Santa Fe y Buenos Aires). Específicamente, a partir de aspectos que estructuran dichos casos, se exponen siete dimensiones de análisis a través de las cuales aportar un renovado marco analítico desde la perspectiva de los circuitos productivos regionales: i) forma sistémica del producto social en el contexto histórico de una estructura productiva desequilibrada; ii) escisión entre propiedad y control de la gestión de los medios de producción; iii) diversidad de formas de autoridad en el territorio; iv) expansión del comercio internacional de *commodities* y *specialities*; v) potenciación de la programación del mercado por parte de los agentes líderes; vi) fragmentación de procesos y agentes ligados con la volatilidad de preferencias en el eslabón del consumo; y vii) vulnerabilidad social creciente respecto a las condiciones de habitar y de reproducción cultural en los ámbitos rurales.

El artículo se organiza en tres apartados. Luego de la introducción, en el primero desarrollamos las dimensiones centrales de la formulación original. En el segundo apartado, abordamos un conjunto de elementos que resultan novedosos (cuali y/o cuantitativamente) respecto a sus antecedentes centrales. Para ello, exponemos siete dimensiones de análisis a

¹ Esta investigación es un documento de trabajo realizado durante mayo y junio de 2023 en el marco del Grupo de Desarrollo Regional y Economía Social – CEUR/CONICET.

través de las cuales aportar un renovado marco analítico. Por último, desarrollamos las conclusiones.

Circuitos productivos regionales: un breve resumen de la formulación original

La metodología propuesta en la formulación original (Rofman 1979 y 1984; Levin, 1974; Iñigo Carrera, 1981) parte por cuestionar los criterios convencionales de identificación sectorial en los procesos productivos. La presencia y persistencia de agentes económicos, en lugar de ramas o sectores productivos, puede comprenderse como la consecuencia inicial de esta transformación de las bases teórico-metodológicas del análisis de la actividad económica en general y de su inscripción regional en particular.

En este sentido, en su formulación inicial el enfoque busca caracterizar diferenciadamente a las áreas en estudio según el grado de penetración de formas capitalistas avanzadas en su territorio. Para ello, Rofman (1979: 3-5) se interesa por identificar diferentes modalidades de penetración del capitalismo en la región -sistema social que surge en nuestros países como un fenómeno externo- extraño a los procesos económicos y sociales prevalecientes y compatible con las exigencias de los países centrales al momento de producirse la organización definitiva del comercio internacional en función de la división internacional del trabajo. En términos históricos, esta penetración sucedería en diversas etapas, a medida que mutan las condiciones del desarrollo capitalista en los países centrales y periféricos. En términos territoriales, el proceso de penetración del capital halla contextos disímiles en los cuales insertarse. Geisse (1978: 11) expresa que este modo desigual de afectar los subespacios nacionales que detenta la penetración del capitalismo internacional obedece a dos razones fundamentales: i) las condiciones previas de cada país en cuanto a dotación de recursos naturales, superficie y demografía, estructura social y relaciones de poder internas; ii) el nivel de desarrollo alcanzado por las formas capitalistas al momento de penetrar en las economías locales. Desde este enfoque inicial, Rofman (1979: 6) denomina "implantación" al proceso de síntesis entre las fases interna y externa que se adapta a una etapa histórica determinada, las inercias previas y los intereses de los agentes líderes en el proceso de penetración de fuerzas externas en un ámbito regional específico. El concepto de "implantación" proviene de un conjunto de estudios sobre historia social efectuados en el seno del CENDES en la década de 1970 y fue acuñado para expresar la simbiosis entre agentes externos y receptores internos.² En esta interpretación radica parte significativa del aporte del marco interpretativo de los circuitos productivos regionales.

De este modo, entendemos que si el proceso de producción y distribución, generación y captación del excedente económico, se encuentra estrechamente ligado a las características y modalidades con que los distintos agentes económicos operan en el mercado, un análisis que intenta alcanzar una interpretación del citado proceso debería desestimar cualquier sectorialización que los oculte o, al menos, dificulte comprender su efectivo comportamiento. En suma, la tipología de los circuitos se encuentra estrictamente ligada a la identificación de

² En su formulación original y refiriéndose a la época colonial en el territorio de la actual Venezuela, se considera que el proceso de implantación se expresa como un sincretismo de diferentes corrientes migratorias (CENDES, 1978) y distintos modos de producción, siendo el capitalista el hegemónico.

los actores que en él intervienen, a sus formas de interrelación en los territorios, a sus formas de vinculación con las tecnologías. En otras palabras, al arriba citado proceso de penetración le sucede una etapa subsiguiente que desempeña una función singular en el proceso de desarrollo desigual de las actividades productivas sobre el territorio. Se trata del proceso de difusión, que consiste en la capacidad que poseen las actividades recientemente implantadas de extender, ya sea en forma directa o indirecta, su radio de acción a otros subespacios del territorio nacional (Rofman, 1979: 6-7).

En función de la formulación original (ver Rofman, 1979 y 1984; García y Rofman, 2020) una primera dimensión analítica de los circuitos identifica las actividades dominantes a través de las cuales los agentes líderes intervienen con la penetración y difusión de su radio de acción en circuito. Estos agentes conforman un núcleo de acumulación, alrededor de esta gira y se articula el proceso de determinación de precios, la dinámica socio-técnica y las modalidades de acumulación.

Una segunda dimensión es el reconocimiento de los modos de producción dominantes a que están sometidos los procesos sociales que caracterizan al circuito. Podríamos partir por inferir un circuito agrícola predominantemente capitalista, no capitalista o precapitalista. Esta identificación se relaciona con las formas en que se despliega el proceso de generación del excedente económico y las modalidades del proceso de producción y/o distribución. En el modo de producción capitalista, los agentes líderes se apropian de parte del valor generado por formas no capitalistas y precapitalistas, las cuales centralmente se organizan mediante la reciprocidad entre grupos humanos, incluidos grupos domésticos y dinámicas asociativas comunitarias institucionalizadas. Esta situación implica reconocer que cada circuito productivo regional posee especificidades propias, ligadas a las inercias y herencias históricas, así como a las particularidades de los agentes líderes y subordinados que los conforman.

Por último, una tercera dimensión radica en la comprensión del nivel de predominio de determinadas formas técnicas de producción que son centrales al circuito y a las que recurren los diferentes agentes, sean líderes o subordinados, en los eslabones que conforman un encadenamiento. El reconocimiento de las formas técnicas resulta central para abordar las formas que adquieren las tecnologías de gestión y de producto, caracterizar sus formas directas e indirectas de difusión, así como la concurrencia entre diversas formas técnicas, que pueden estar evidenciando los diversos niveles de productividad de los agentes involucrados en el circuito.

En su formulación original, una combinación de estos tres criterios tipológicos podría definir los respectivos cuadros donde se presentan, diferenciados, distintos tipos de circuitos. De este modo, podremos identificar circuitos productivos de alcance nacional basados en, por caso la actividad textil, que se articulan alrededor de un grupo líder dedicado a la obtención del insumo principal y en donde las actividades primarias están representadas por empresas agrícolas capitalistas con altos índices de avance tecnológico. A diferencia del anterior, podríamos encontrar otro circuito funcionando también alrededor de un grupo líder, que le otorga densidad y dinámica (en los términos aquí empleados, penetración y difusión). En suma,

a) El circuito productivo debe ser visualizado en la integridad de su comportamiento, considerando que el mismo se fragmente en eslabones que se distribuyen en diferentes regiones para finalmente integrarse en el circuito a escala nacional. Además de una

fragmentación territorial, los eslabones se encuentran compuestos por agentes usualmente caracterizados por una heterogeneidad estructural. De tal modo, en el eslabón de la producción primaria, podremos hallar explotaciones agropecuarias gestionadas bajo parámetros cercanos a la frontera tecnológica y también unidades domésticas que desenvuelven sus actividades con un significativo nivel de vulnerabilidad en aspectos tales como la precaria tenencia de la tierra, el tipo de tecnología a disposición, la exposición a los fenómenos ambientales, la relación pasiva frente a las fluctuaciones de los mercados para sus productos, etc.

b) Los agentes económicos poseen una situación de vinculación en cuanto a la capacidad relativa de acumular, de acuerdo a la posición estructural que detentan en el circuito, aunque tal ubicación y las modalidades como concurren a distribuirse el excedente económico global del circuito resultan cambiantes en el tiempo, incluso por efecto de disposiciones fuera de su capacidad de agencia inmediata (política económica, precios internacionales, fenómenos ambientales, etc.) que afectan a dicha distribución. La vinculación de un agente de un encadenamiento con otro del eslabón siguiente se halla condicionada por la respectiva capacidad de negociación que cada uno de los agentes posee en el mercado. En tal vinculación interagentes y, a la vez, inter encadenamientos, se formaliza un proceso de traslación de excedentes entre un determinado perfil de agente productivo -que es el perjudicado- y otro agente económico que opera como receptor de tal traslación, surgiendo como beneficiario del proceso. Las causas de este fenómeno de traspaso de recursos monetarios en desmedro de un actor social radican en la circunstancia de que dicho actor se desempeña en una situación de subordinación frente al que se apropia de la correspondiente cuota de excedente que no produce, aunque capitaliza para sí. Entonces, desde la formulación original resulta significativo construir una interpretación de la evolución del sistema de producción directamente vinculado al circuito, para entender y abordar las citadas variaciones.

c) Las tendencias descritas no se podrían haber manifestado sin la intervención directa del Estado (por acción u omisión). Más precisamente, la intervención estatal debe analizarse en el contexto histórico y regional situado, en función de las dependencias y las burocracias técnicas que implementan planes y programas en los territorios. Esta presencia no se reduce solamente a un papel mediador de conflictos, puesto que al estar enmarcada en el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, debe responder a los requerimientos del proceso global de acumulación. En los estados capitalistas, estas mediaciones pueden comprenderse como un complejo entramado de actores (élite de estado, burócratas de terreno, etc.) que como tales poseen capacidad de agencia, más allá -e incluso a pesar de- del bloque de poder que comanda la estructura económica en la escala regional y nacional. Usualmente, esa intervención se efectiviza en la regulación de precios a bienes y servicios, en el establecimiento de políticas tributarias diferenciales, en el condicionamiento legal y administrativo para fomentar o restringir actividades, en las políticas crediticias, etc.

En base a lo expresado en estos tres ítems, la formulación original del marco analítico de los circuitos productivos regionales se dirige a describir y explicar los efectos que se desencadenan en cada región como resultado del desenvolvimiento del circuito productivo nacional, las definiciones de los agentes líderes y las resistencias y/o propuestas alternativas de los agentes subordinados detenta una determinada localización y trasciende las coordenadas geográficas. Si observamos el aparato productivo desde una perspectiva

regional, el eslabón correspondiente, integrado por determinados agentes económicos (uno o varios), despliega su proceso de producción en una región concreta. A su vez, este proceso productivo requiere insumos o entrega de productos en su proceso de integración vertical y/u horizontal, los cuales pueden ser producidos dentro o fuera de la región.

Hasta aquí han tendido a avanzar los estudios regionales que estiman la actividad económica según los respectivos montos de producción por unidad geográfica, aunque utilizando una sectorización diferente a la que adopta el marco analítico expuesto. Respecto a aquellos estudios tradicionales, la formulación original de los circuitos productivos regionales busca caracterizar a los/as productores/as, a través de su desempeño al frente de una determinada unidad productiva, en contraposición al enfoque usual, que los/as engloba indiferenciadamente en una rama o sector de la producción. Al adoptar el enfoque de circuitos, ése será un sendero factible para identificar las agudas desigualdades que en cada eslabón y en la región que analicemos presentan desempeños disímiles entre los agentes económicos que perciben beneficios o ingresos heterogéneos sobre el nivel de inversión efectuada o el esfuerzo laboral realizado a pesar de ser responsables de tareas productivas similares.

El agente económico y social, cualquiera sea su organización interna, la división del trabajo que adopte o la tecnología que contrate o no fuerza de trabajo, realiza un cierto nivel de transformación productiva. La misma emplea insumos de producción o implica trabajo humano transformarlos y transferirlos a otra etapa del circuito productiva o al mercado de consumo. Realizada tal transformación, los citados insumos son incorporados a otra etapa o eslabón del proceso de producción como un nuevo producto. En su tarea transformadora, el aporte del agente económico incluye el trabajo agregado y la tecnología apropiada al perfil de la actividad encabezada por el citado agente. Su tasa de ganancia o su nivel de ingresos relativos quedan determinados por los beneficios brutos o las percepciones alcanzados tras el proceso de transformación y de comercialización del bien o del servicio en el mercado y dirigido al nuevo eslabón o encadenamiento.

La estimación de la tasa de ganancia (en este caso, el volumen de los beneficios totales del agente económico en relación al capital neto empleado en el proceso de producción) o de los ingresos por alguna unidad de medida (por ejemplo, por persona integrante de la unidad doméstica dedicada al proceso de trabajo respectivo) varía entre los diferentes agentes económicos acorde con distintas circunstancias estructurales y coyunturales.

Las primeras, denominadas estructurales, se refieren al contexto en que el proceso de producción se desarrolla, entendiéndose por tal al conjunto de condiciones políticas, naturales, de medio ambiente, de normas jurídicas, etc. que rodean la actividad bajo análisis. Además, se deben agregar las características propias de la actividad productiva, en tanto la misma puede exhibir perfiles específicos en el comportamiento de la capacidad de gestión de la firma, del acervo técnico disponible en situación de difícil modificación, en la imposibilidad de acceder a recursos financieros externos por carencia de requisitos legales, de garantías o de conocimiento para ingresar al sistema bancario formal, de nivel de entrenamiento y capacitación de la fuerza de trabajo, de acceso a información relativo a mercados, etc. Estos factores adquieren carácter estructural cuando son persistentes en el tiempo y no pueden ser removidos en el corto o mediano plazo por las características propias de su presencia externa o interna a la unidad productiva. El rango en que se presentan las diferenciadas tasas de ganancia o niveles de ingreso ponderados por alguna unidad de trabajo de acuerdo a los

agentes económicos, resulta heterogéneo y depende de las modalidades con que los citados condicionamientos estructurales afectan al desenvolvimiento de las actividades productivas. La variación estimada, luego de evaluarse en cada caso los valores alcanzados por las tasas de ganancia o los ingresos por unidad de trabajo, queda determinada no solamente por los procesos estructurales referidos.

Las segundas, las coyunturales, incluyen un conjunto de factores que alteran o condicionan los correspondientes niveles de los valores referidos y que se agregan a los procesos estructurales. Un imprevisto fenómeno ambiental o una caída en los precios de mercado pueden constituirse en factores de resolución en un corto plazo. No obstante, su impacto es diferenciado a los distintos agentes económicos. Resulta probable que la capacidad de neutralizar los impactos negativos y de capitalizar los positivos se encuentre asociado al nivel de desarrollo relativo en la faz técnica y organizativa de la unidad productiva, al posicionamiento jerárquico entre los eslabones que componen el circuito.

El análisis precedente comprendió al conjunto de los procesos efectivizados dentro del mismo eslabón productivo cuyos responsables constituyen el segmento de los agentes económicos incluidos en dicho eslabón. A continuación, retomando el análisis inicial sobre las condiciones del intercambio de bienes y servicios entre agentes ubicados en diferentes eslabones, nos interesa analizar los procesos de transferencia del excedente económico que se verifican cuando los que operan en la relación de dicho intercambio poseen condiciones estructurales y coyunturales de desigual composición.

En el análisis resulta preciso partir del reconocimiento del grado de control que algunos agentes, de mayor dominio sobre las transacciones que se ejercen en el interior del circuito, poseen sobre el conjunto de las relaciones que despliegan los agentes económicos, así como su frecuencia e intensidad. En este control, el aludido proceso de difusión resulta central, en la medida que define la amplitud regional que el sistema y los estilos de desarrollo están posibilitados de alcanzar (Rofman, 1979: 8). La vigencia de formas oligopólicas o monopólicas en el circuito (como manifestación concreta de elevados niveles de concentración económica y, al mismo tiempo, como nivel de fragmentación del capital entre numerosas unidades productivas, con la generalizada prevalencia de pequeñas firmas o empresarios de débil presencia que enfrentan a tales conglomerados de significativa capacidad operativa) es determinante para apreciar la dinámica de circulación del capital en el interior del proceso de producción. Por otra parte, el acceso a formas más eficientes de organización del proceso productivo y/o la posibilidad de acceso a disposiciones del poder político a partir de ciertas prebendas (financieras, económicas, legales, etc.) se deben agregar a la conformación estructural del circuito arriba expuesto.

Los efectos de las formas oligopólicas o monopólicas en el circuito y los modos de organización del proceso productivo y/o la posibilidad de acceso a disposiciones del poder político repercuten diferenciadamente en la cuota del excedente que algunos agentes generan y otros se apropian. Por un lado, los mecanismos a través de los cuales los agentes económicos y sociales efectivizan los procesos de transferencia de excedentes consisten preferentemente en transacciones financieras, el pago de rentas de capital o en las extracciones de beneficios vía control del sistema de precios impuesto por los agentes que detentan mayor poder. En el primer aspecto, resulta habitual que ganancias generadas en un espacio determinado, cuando adquieren un volumen relativamente significativo y han sido producidas por empresas cuyo

capital constitutivo posee un origen extrarregional, sean transferidas a través del sistema financiero a sus propietarios no locales. El posicionamiento jerárquico de los agentes líderes les permite acceder a mercados financieros diferenciados (usualmente, banca internacional o líneas de créditos a tasas preferenciales en la banca comercial tradicional) debido a que se constituyen en núcleo de acumulación del circuito. En casos en los que se destinen líneas de crédito a los agentes subordinados, los agentes líderes pueden responder cuotificando o extendiendo los plazos de pago de la producción primaria, con lo cual el crédito beneficia no necesariamente a su titular (Levin, 1974). La segunda cuestión arriba abordada se relaciona con los pagos a inversiones determinadas, tales como la tierra rural o urbana y sus mejoras, créditos obtenidos en la banca nacional o la internacional y la remisión de pago de regalías por pago de compra o alquiler de tecnología. En este caso, las transferencias de excedentes de un agente económico inserto en un circuito productivo regional a otro que esté ubicado en otro circuito en una región diferente, implican cesiones de beneficios obtenidos en la unidad productiva y su remisión a quienes detentan la propiedad de tales inversiones de capital. Finalmente, en un tercer nivel de análisis enfrentamos uno de los mecanismos más representativos del poder de sujeción o dominación de un segmento de agentes económicos sobre otros. En el caso de quienes detentan mayor capacidad operativa al interior del circuito (grandes empresas, grupos económicos concentrados nacionales o multinacionales) para fijar modalidades de vinculación interagentes que resultan perjudiciales para aquellos de menor poder negociador.

Por otro lado, el análisis de la asignación regional del excedente económico de un circuito productivo, debe partir por estimar el cuántum de dicho excedente, que resulta de restar del valor de venta de los bienes y servicios el monto de los insumos necesarios para producirlos y el costo de la fuerza de trabajo. El citado excedente se puede distribuir en la región, reinvertir en la misma región, o remitir fuera de ella. La magnitud que resulta de adoptar cualquiera de estas decisiones puede ser cuantificada mediante métodos que difieren según cuál sean los interrogantes a responder, el acceso a información existente y qué resultados se pueden alcanzar con la información proporcionada por los relevamientos de datos que complementen o reemplacen los datos estadísticos disponibles.

En síntesis, la formulación inicial correspondiente al marco analítico de los circuitos productivos regionales consideraba que las desigualdades o diferencias advertidas en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, su dinamismo y su potencialidad según el entorno regional correspondiente, encuentran explicación en las formas de generación, apropiación y utilización de los excedentes económicos que los agentes económicos y sociales realizan a través de las actividades correspondientes al eslabón del circuito inscrito en dicha región.

3. Núcleos problemáticos para un *aggiornamento*

El contexto del capitalismo y estado periféricos que sirvió de inspiración para la formulación original de los estudios sobre circuitos productivos regionales expuesta en el apartado anterior supone una revisión sustancial en tanto los contextos que han estructurado a los procesos de acumulación regional en la década de 1970 han sufrido serios cambios estructurales que es preciso incorporar al análisis.

Tabla 1. Dinámica espacio-temporal en circuitos productivos regionales según régimen de acumulación

Dinámica espacio temporal	1975-1989	1989-2002	2003-2023
Régimen de acumulación	Crisis del régimen de acumulación fordista Auge del régimen de valorización financiera	Auge y crisis del régimen de valorización financiera	Auge y crisis del régimen de acumulación neo-desarrollista Auge y crisis del régimen de valorización financiera
Formas de implantación	Estado-Nación Capital comercial	Capital comercial privado y extranjero	Capital Financiero Estado-Nación
Dinámicas de los circuitos productivos regionales	Crisis de la estructura de los circuitos	Redistribución regresiva de la renta	<i>Fruticultura</i> : segmentación de mercados impulsados por exportadores; bajos precios y desincentivo a la incorporación tecnológica como mecanismos estructural del desplazamiento para pequeña producción, <i>Vitivinicultura</i> : especialización boutique, segmentación, penetración de grupos económicos extra regionales; <i>Cultivo de algodón</i> : verticalización comandada por empresas grandes vinculadas al algodón (desmotadoras), por exportadoras cerealeares y aceiteras e hilanderías en la etapa industrial <i>Lechería</i> : presencia de escasas plantas procesadoras y especialización exportadora de sub-productos.
Fuente: elaboración propia			

Así, inicialmente resulta preciso puntualizar que los procesos analizados a principios de dicho decenio se han reconfigurado. En efecto y en relación al enfoque original, la división del trabajo y las brechas tecnológicas resultaban relativamente menores, con lo cual la disparidad de productividades no redundaba necesariamente en el desplazamiento de una parte significativa de los pequeños productores de los circuitos productivos que integraban. Este escenario se ha modificado en las últimas décadas, donde la inserción internacional de la producción, la incidencia diferencial del cambio climático de acuerdo a la posición y fortaleza relativa de cada agente en la estructura productiva, así como la incorporación de tecnologías de gestión y producto resultan centrales para dirimir la persistencia o abandono en la actividad primaria.

A continuación se presentan indicadores referidos a los circuitos productivos regionales, en base a información sistematizada por la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía de la Nación.

Mapa 1. Distribución geográfica de la producción primaria

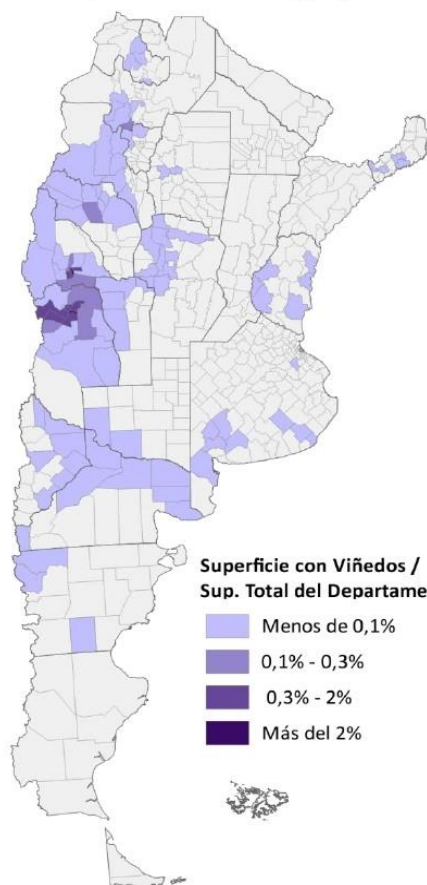


Gráfico 1. Producción de uva (Part. en volumen, %)

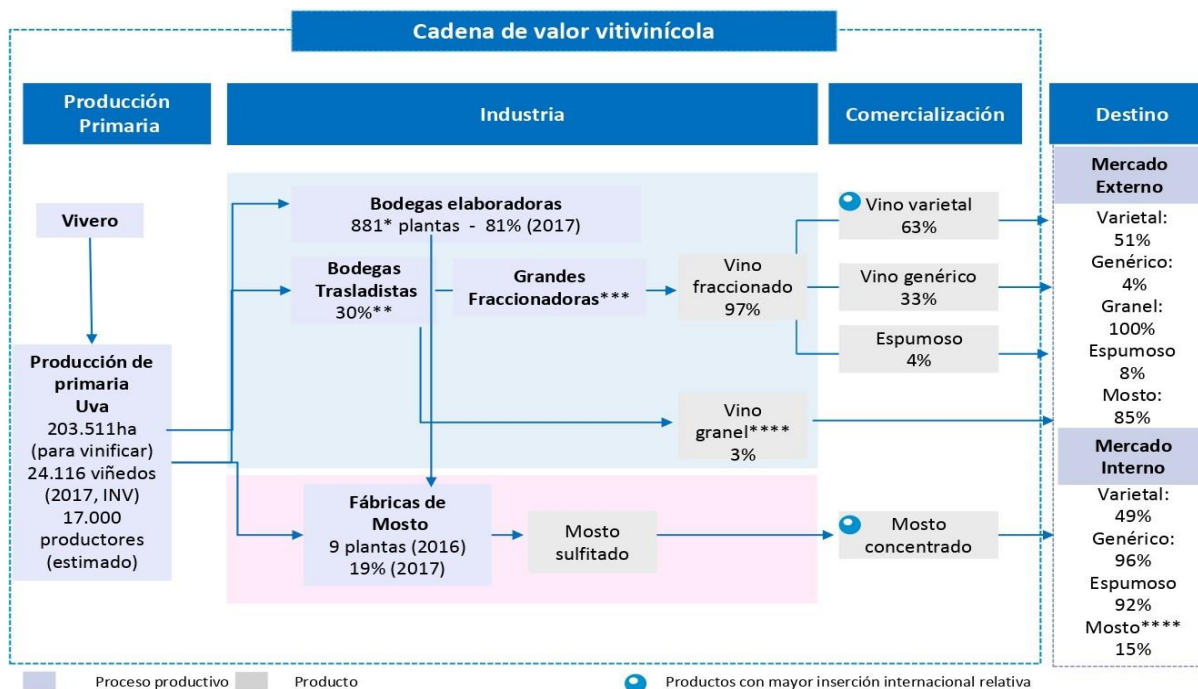


Gráfico 2. Elaboración de vino (Part. en volumen %)



Fuente: Subsecretaría de Programación Microeconómica a partir del Instituto Nacional de la Vitivinicultura

Como puede apreciarse, las dos principales provincias elaboradoras de vino son Mendoza (73%) y San Juan (20%). Esta primacía se despliega a la par de un proceso de concentración verificada en la reducción del número de bodegas: En 2006 elaboraron vino 954 bodegas, mientras que en 2017 lo hicieron 881. Este proceso se desarrolla a la par del avance de integración vertical asociado a los vinos varietales (SSPM, 2022).



Nota: (*) incluye a las trasladistas y fraccionadoras que también elaboran. / (**) se estima en función de la participación de la elaboración por terceros/(***) Las fraccionadoras fundamentalmente se asocian al vino a granel pero en el último tiempo crece los servicios de fraccionamiento móvil para bodegas pequeñas y medianas productoras de vinos de alta gama. / (****) Incluye varietal y sin mención varietal. En 2017 el 87% fue granel varietal./ (*****) indica una participación del mercado externo promedio de los últimos 5 años.

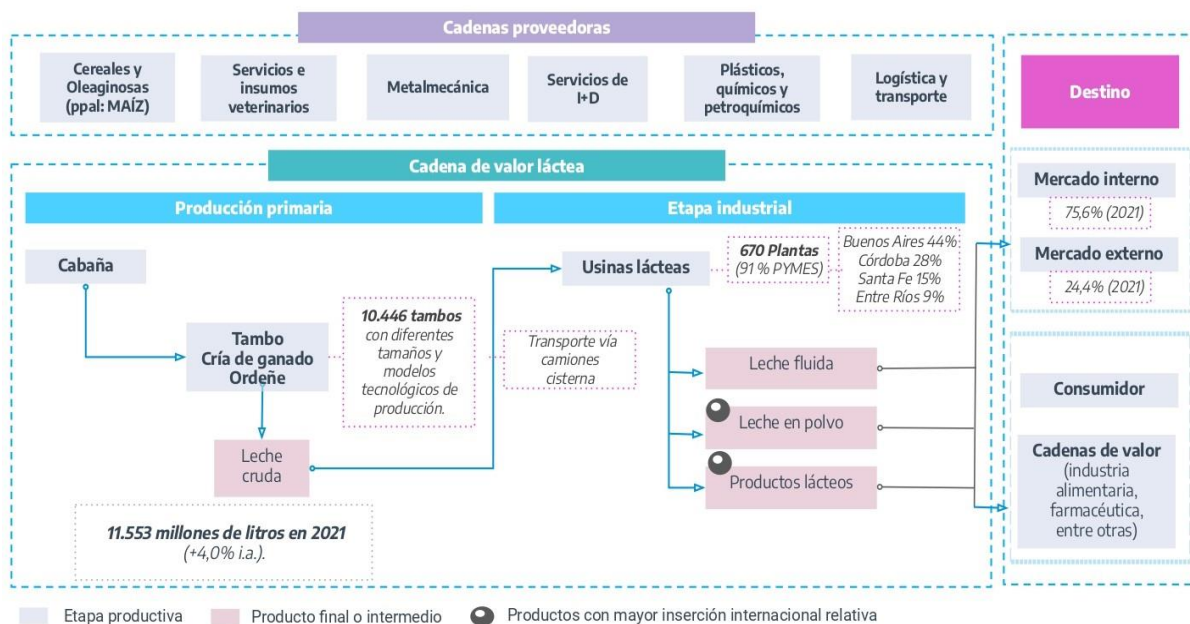
Fuente: Subsecretaría de Programación Microeconómica a partir del Instituto Nacional de la Vitivinicultura

En el eslabón primario, predominan las fincas de pequeña superficie (-10ha.) de producción familiar con problemas de descapitalización, la prevalencia de Maquinaria obsoleta, el Predominio de uvas genéricas y viñedos viejos, el cooperativismo y elaboración por maquila, Respecto al desempeño reciente, cabe considerar la expansión de grandes propiedades (+50ha.) altamente tecnificadas, con múltiples localizaciones, la introducción de uvas varietales, plantaciones jóvenes en esquemas diversificados espacialmente e integrados productiva y comercialmente. En este escenario, se observa una expansión y concentración de superficie, una reducción viñedos de menor escala y crecimiento en las escalas grandes, el encarecimiento de mano de obra, el avance de las variedades tintas de alta calidad enológica y retroceso de uvas blancas y rosadas, así como un avance de sistemas de conducción por espaldera y retroceso del parral (SSPM, 2022).

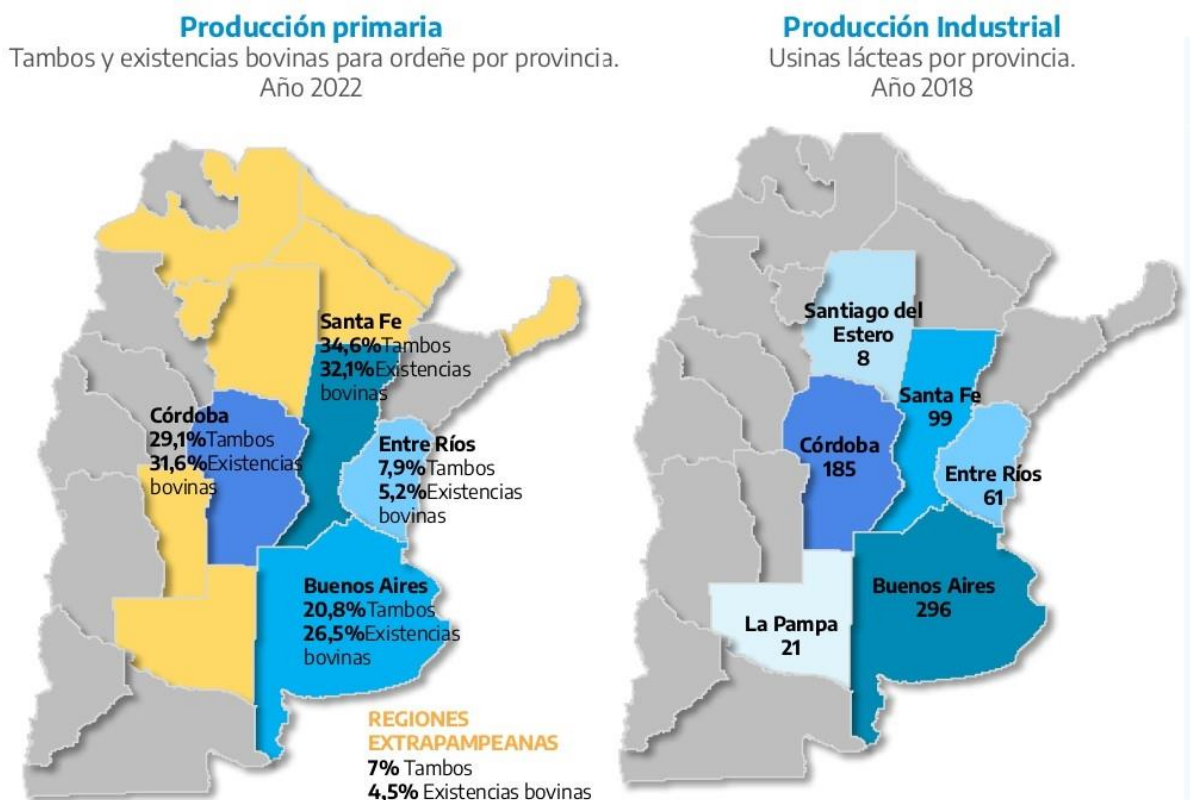
Por su parte, en el eslabón industrial, la elaboración de vino de la pequeña producción se desarrolla por cuenta de terceros y venta a granel, con un escaso seguimiento de las prácticas culturales de la materia prima y escaso poder de negociación de precios, que suelen pagarse cuotificando pagos en doce meses por parte de las bodegas. Respecto a las bodegas elaboradoras, se trata de un universo heterogéneo. En términos generales, a medida que la escala aumenta resulta mayor la integración vertical, con un seguimiento de calidad de la materia prima. Desde principios de siglo XXI, sobresalen las bodegas boutique, con una baja escala y altamente capitalizadas. Esta fragmentación de los actores intervinientes, se halla mediada por la concentración e integración vertical, lo cual redundo en una crisis del sector trasladista. En este esquema, algunas bodegas ofrecen instalaciones en alquiler (para elaborar y fraccionar y/o como depósito). Se observa una creciente importancia del marketing, la publicidad e la imagen del vino (instalación de marcas, nuevos envases y etiquetados) así

como la diferenciación de productos, en los cuales se destaca el enoturismo y el turismo rural. (SSPM, 2022).

Circuito productivo regional lácteo



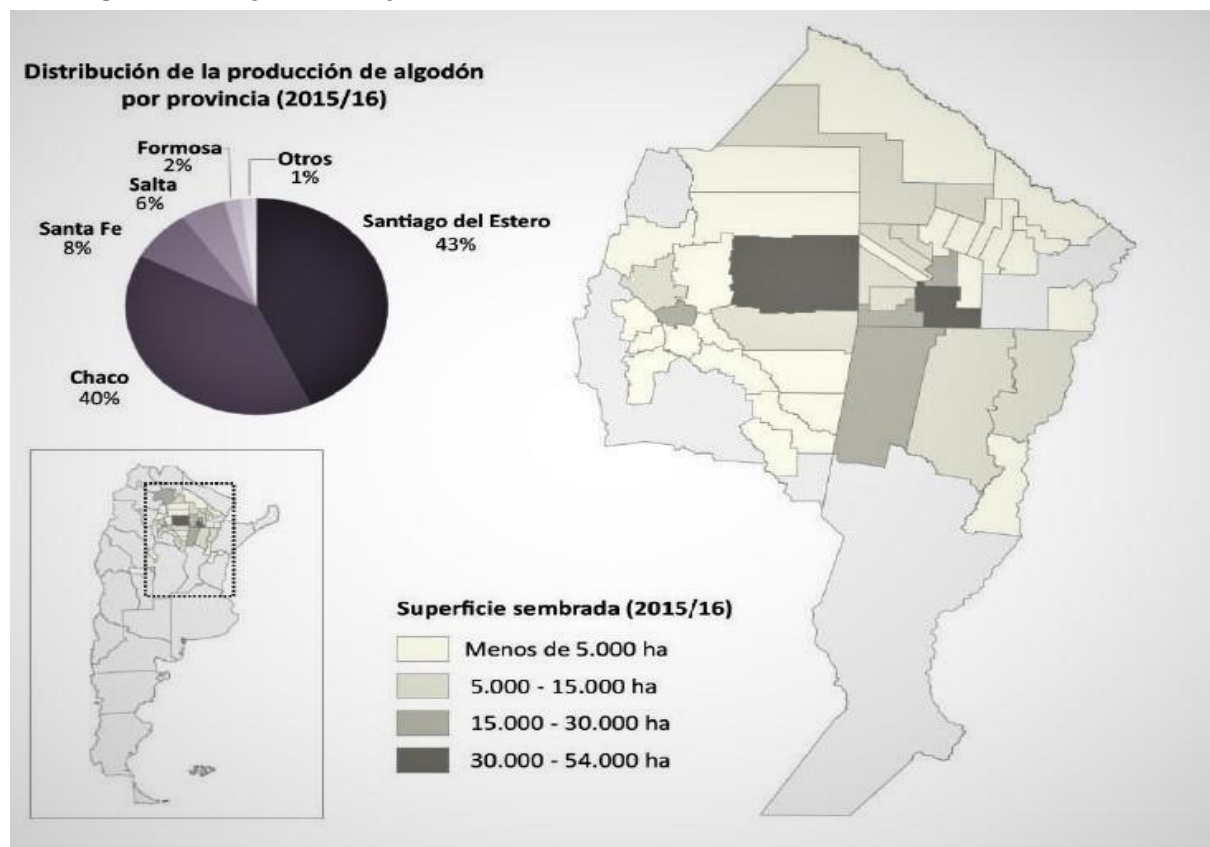
Fuente: Subsecretaría de Programación Microeconómica



Fuente: Subsecretaría de Programación Microeconómica en base a Observatorio de la Cadena Láctea Argentina y Subsecretaría de Planificación Federal y Proyectos Prioritarios

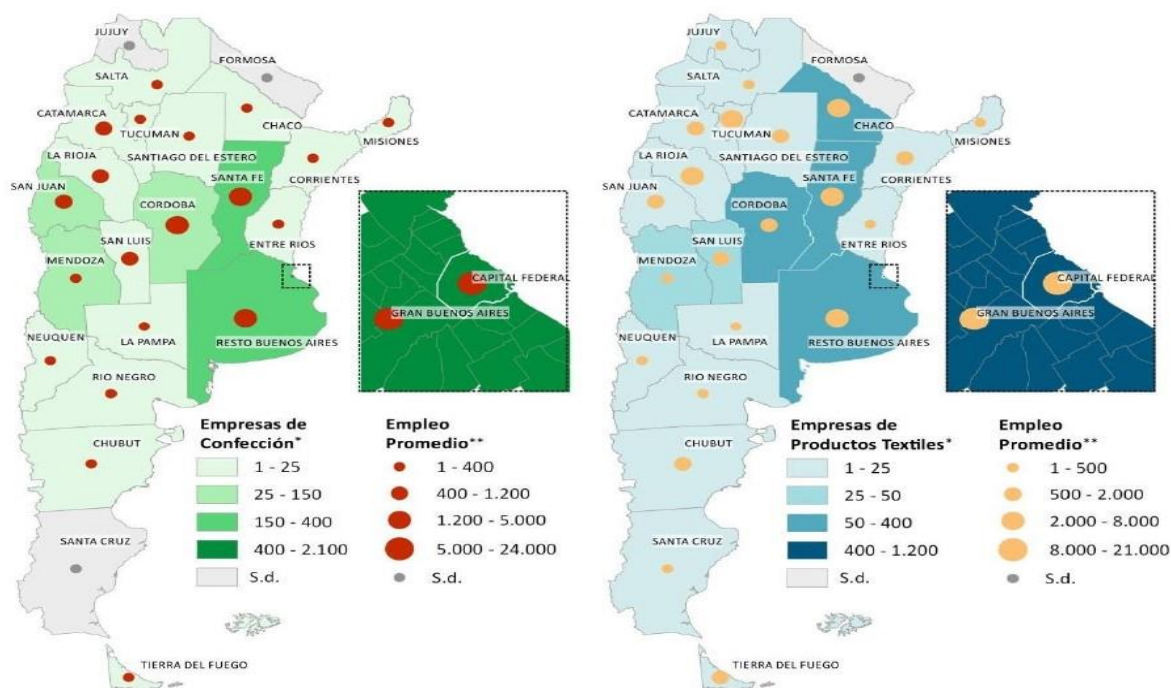
En el circuito lácteo, la producción primaria es el eslabón más atomizado de la cadena. El 64,6% de los tambos procesan menos de 3.000 litros por día y participan del 27,5% de la producción. Al igual que a nivel mundial, se registra una tendencia a la concentración de la producción en unidades más grandes. Mientras que en 2018 el estrato de productores de más de 10.000 litros por día representaba el 3,3% de los tambos y el 19,5% de la producción en 2021 la participación se elevó a 4,8% y 25,8% respectivamente. Como correlato de esta tendencia, ven reducida su participación los estratos inferiores. En este proceso, se evidencia un proceso de cierre de tambos más pequeños por descapitalización. No obstante, dicho proceso registra un ritmo inferior al que se evidencia a escala mundial. Argentina registra una tasa interanual de disminución de tambos del 1,9% mientras que en Australia es del 4,2% y del 6,7% en la Unión Europea.

Circuito productivo regional del algodón



Fuente: Fuente: Subsecretaría de Programación Microeconómica en base a Ministerio de Agroindustria de la Nación

Mapa. Empresas y empleo de las ramas productos textiles y confecciones.



Nota: (*) Empresas del sector privado al cierre del año 2014.
 (**) Empleo promedio 2015.

Fuente: Subsecretaría de Programación Microeconómica en base a Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

La provincia del Chaco ha representado históricamente el área de mayor producción, con una participación relativa que ha oscilado entre el 50% y el 70% del total. Desde la década de 1990, Santiago del Estero se convirtió en la segunda provincia productora del país. Las restantes son: Santa Fe, Salta, Formosa, San Luis, Entre Ríos, Corrientes y Córdoba.

El 89% de las plantas desmotadoras se encuentran localizadas en la zona de producción primaria, mayormente en Chaco, Santiago del Estero y Santa Fe. En el ciclo 2015/2016, se produjeron 671.825 toneladas de algodón que significó una caída de un 15,5%, respecto de la campaña anterior, debido, entre otros factores, a la expansión de la plaga del picudo, que tuvo un impacto mayor al esperado en el Chaco, principal provincia productora. La evolución del cultivo de algodón en el período 2010-2016 muestra un comportamiento dispar. El período se inicia con un importante aumento en 2010, tanto de la superficie sembrada como de la producción, del 95% y 65% respectivamente, en relación a 2009, año que registró menores rendimientos como consecuencia de condiciones climáticas adversas (SSPM, 2022).

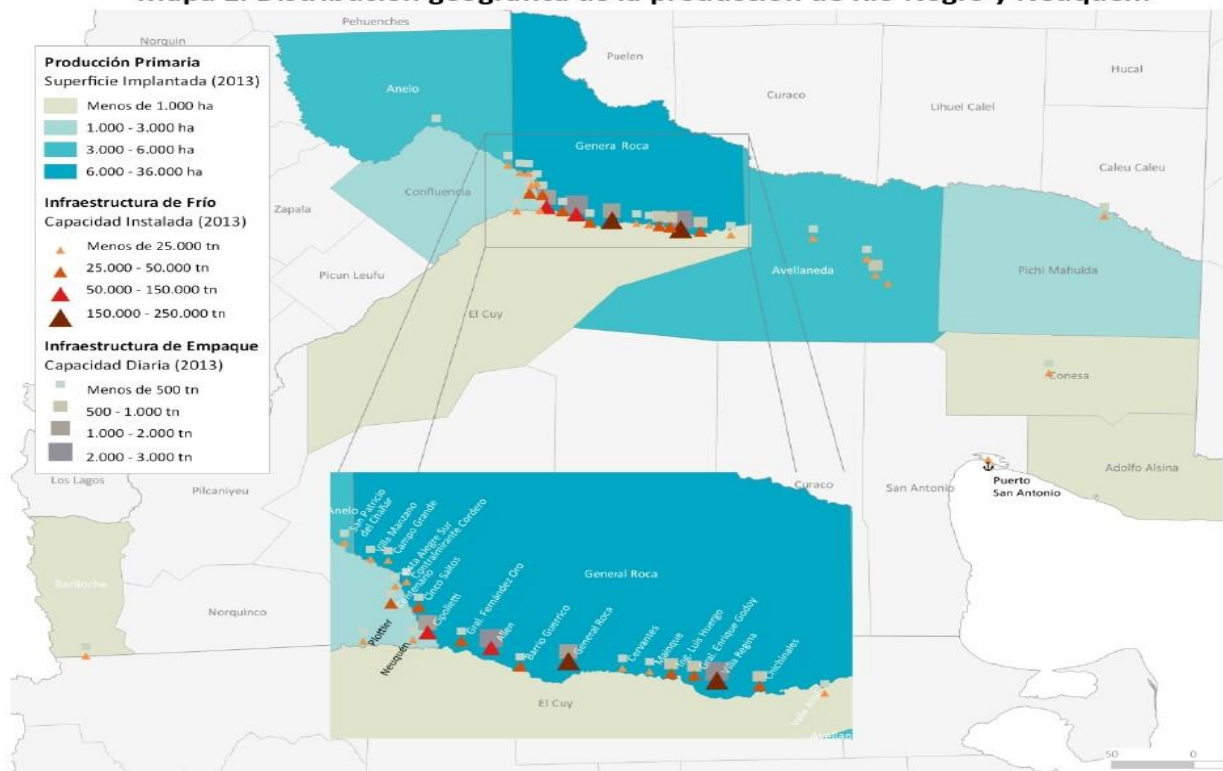
En términos estructurales, Argentina ha sido un exportador de fibra de algodón, si bien los volúmenes recién alcanzaron niveles significativos a mediados de la década de 1990, cuando se ubicó en el cuarto lugar dentro del ranking mundial. La fibra es el segmento más importante en términos de volumen en las exportaciones del circuito. En 2016 se exportaron U\$S 73,1 millones y 60.369 toneladas (SSPM, 2022).

En cuanto a la etapa industrial, el segmento más concentrado son las hilanderías, en virtud de las elevadas economías de escala existentes, en tanto el de indumentaria es el más atomizado,

con escasa intensidad de capital. Tanto en el segmento textil como indumentaria se observa una importante presencia de empresas micro y pequeñas (representan más 80%), aunque en el primero se observa una participación relativa mayor de las grandes y medianas (SSPM, 2022).

Por su parte, el sector textil en la Argentina es deficitario. La configuración actual del mapa textil presenta una marcada disociación entre los principales centros de producción, localizados en los países en desarrollo, fundamentalmente de Asia Pacífico, y los destinos más importantes de consumo, ubicados en los países desarrollados. Un determinante fundamental se debió a la caída del Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido (ATV) en 2005, el cual contenía el sistema de cupos de las exportaciones de ropa y textiles de ciertos países productores hacia los mercados más grandes del mundo (principalmente los Estados Unidos y la Unión Europea), siendo China el principal beneficiario (SSPM, 2022).

Mapa 1: Distribución geográfica de la producción de Río Negro y Neuquén.



Fuente: Subsecretaría de Programación Microeconómica en base a

La cadena de valor evidencia grados de concentración elevados en la región. En 2016, se registraron 2.266 productores y 4.087 establecimientos vinculados a la producción de frutas de pepita y carozo. Los mayores niveles de productividad se registran en los estratos medios, a los cuales pertenecen el 17% de los productores de entre 20 y 50 ha que ocupan el 25% de la superficie. En el eslabón del empaque, se observan empresas que han alcanzado los máximos estándares de tecnología vigentes a nivel mundial, aunque persiste cierta heterogeneidad entre los actores intervinientes en función de la eficiencia operativa definida por la mayor o menor cantidad de personal requerido (SSPM, 2019: 8 y 12).

Por lo expuesto en los escenarios que estructuran los circuitos productivos regionales seleccionados, entre los aspectos que cabría considerar para actualizar el marco analítico de los circuitos productivos regionales, se puede señalar:

1) En la propia formación del campo de estudios que integra el enfoque de los circuitos productivos regionales, el diálogo inicial de autores como Levin (1974), Iñigo Carrera (1975), Cariola y Lacabana (1985), Rofman (1979 y 1984) se realizaba en paralelo con el que acaeció en el hemisferio norte con autores como Wallerstein (1974) y Arrighi y Drangel (1986). A pesar de las inquietudes compartidas entre dichos autores, estos últimos poseían preocupaciones teóricas y políticas que devienen de las características de las crisis de las sociedades fordistas del Atlántico Norte. No obstante, conceptos como *cluster* o cadena global de valor, poseen singularidades respecto al de “circuito productivo regional”.

En el caso del enfoque de circuitos productivos regionales, resulta central repensar el producto más que como fruto de una actividad sectorial, como resultado de un proceso de un agente cuyas cualidades deben abordarse de forma sistémica, en el contexto histórico de una estructura productiva desequilibrada (Sunkel y Gligo, 1980).

Por caso, un análisis previo (Rofman, 2020) de la producción vitivinícola de San Juan invita a atender a las dinámicas del cambio tecnológico, a los nuevos sistemas de logística y transporte, a las formas de difusión de la innovación, al rol de las telecomunicaciones como modo de acceso a mercados lejanos. En lo fundamental, la producción vitivinícola experimenta un proceso de fragmentación. De convertir a la bebida de consumo final en una *commodity* se ha pasado a un escenario en donde una dinámica y singular modalidad productiva -en base a cepas importadas recientemente y tecnología altamente modernizada- ha redundado a la producción de vino diferenciado, de alta calidad, por parte de bodegas tradicionales aunque, sobre todo, de inversiones extranjeras, con mercados segmentados y de diferente dinámica que la histórica orientada al mercado interno. La inserción internacional de la producción, así como la incorporación de tecnologías de gestión y producto resultan centrales para dirimir la persistencia o desplazamiento en la actividad primaria. De este modo, el destino de miles de pequeños viñateros, establecidos en las regiones productoras que estaban respaldados por la intervención estatal en forma directa, ha ido progresivamente mudando en un paisaje de múltiples iniciativas de la transformación de uva seleccionada en vino de mesa de mayor valor de mercado, con cepas desconocidas hasta la década de 1990, con tecnología de manejo específica y con una significativa producción orientada al mercado externo de consumo conspicuo en países de altos ingresos.

Por su parte, un fenómeno similar aunque de características específicas se ha venido instalando en el caso de la producción algodonera, en especial en la Provincia de Chaco. Por último, en fechas más próximas que las descritas para los casos de la vitivinicultura y el algodón, el circuito lácteo pampeano evidencia un proceso particular de conformación del mercado productivo local acompañado de una tendencia hacia la concentración de capital y de una irrupción de nuevos bienes manufacturados orientados al comercio internacional. Esta sustancial modificación de patrón productivo, agentes económicos inversores de perfil idiosincrático y mercados internacionalizados- frente al mercado interno como destino

predilecto hasta la década 1990 conlleva a una revisión de la formulación original del marco analítico de los circuitos productivos regionales.

Los procesos productivos adquieren especial relevancia si son evaluados desde el perfil de los agentes económicos que se articulan en función del contexto del cambio tecnológico efectivamente desplegado. La capacidad de controlar el circuito, de estructurar y definir por acción u omisión a los agentes que participan del mismo obteniendo así una tasa de ganancia superior a la de los demás integrantes del mismo pasa a depender, con mayor énfasis, de la apropiación de los beneficios del cambio tecnológico así como de la capacidad de avanzar en el control de la gestión comercial, en especial la orientada al sector externo. En el circuito productivo regional resulta relativamente más rentable desplegar actividades de procesamiento de la materia prima, de orientación de la oferta y del incremento de la eficiencia en la organización del proceso de colocación de los bienes en los mercados que emergen y se consolidan, considerando particularmente el perfil cambiante de la demanda. En síntesis, la complejización creciente de los procesos de producción, comercialización y consumo genera la desaparición del producto final como *commodity* y lo convierte en una unidad demandada con variado perfil -incluso en el segmento de las *specialities*-, capacidad de acceso a eventuales consumidores y vínculos estrechos con sistemas de financiarización que facilitan su ingreso a mercados de diferente perfil.

Entonces, un marco interpretativo para principios de siglo XXI, debería partir por comprender circuitos productivos regionales involucrados en actividades basadas en una materia prima de origen común aunque con agentes fragmentados acorde con cada secuela de encadenamientos sucesivos que se diferencian unas de otras. De un escenario altamente homogéneo en su interior cada subcircuito se multiplica en vinculaciones caracterizadas por una creciente heterogeneidad. De este modo, los respectivos mercados de oferta y demanda suelen carecer de vínculos entre sí pese a pertenecer a una misma región en la que se produce una materia prima o insumo común y presentan una estructura múltiple con un producto inicialmente compartido. Por caso, la leche que servía como insumo para la producción de quesos de uno o dos tipos por numerosos tambos devenidos en unidades generadoras y procesadoras de la materia prima se expandieron desde el uso de tecnologías simples de carácter artesanal hasta la implantación de procesos altamente tecnologizados, usualmente provenientes de áreas de investigación especializadas que operan en un mismo complejo productivo.

A partir del decenio de 1990, este escenario se transformó con la presencia de escasas plantas procesadoras que integran el insumo central con una posterior etapa de industrialización que culmina con variados productos, mercados segmentados y presencia de complejos procesos técnicos. En la década de 1970, no se registraba una producción significativa de leche en polvo y centralmente se destinaba al mercado interno. A principios de siglo XXI, resulta una producción relevante para mercados externos emergentes que ocupan una porción significativa de la capacidad instalada en las plantas procesadoras (García I.L., 2020).

2) A la cuestión de la propiedad y tenencia de la tierra debe agregarse la gestión de la producción bajo modalidades de arrendamiento bajo esquemas tales como los *pooles* de siembra (Caligaris, 2017). Donde están más avanzados los procesos de gestión comunitaria de la tierra, por caso en Bolivia se discute cómo se grava el excedente, cuando se comercian las

commodities, aunque no tanto en la cuestión de la propiedad de la tierra, sino el modo de inserción de los sujetos sociales en el circuito productivo. Aquí resulta un aspecto esencial el problema de quienes conducen el proceso económico y cómo se define y distribuye el poder de conducción entre los actores predominantes.

3) En su formulación original, el marco analítico de los circuitos productivos regionales ha indagado tangencialmente la complejidad de las diversas formas de autoridad que son posibles identificar en el territorio, puesto que al enfocarse en la planificación estatal ha partido del supuesto de la omnipotencia de la misma y de la búsqueda del lucro como móvil omnipresente entre los sujetos sociales, sin considerar que la capacidad de agencia reconoce una multiplicidad de formas de autoridad y reproducción social en los territorios (Zavaleta, 1986; Tapia, 2010). En la perspectiva que aquí propugnamos, este reconocimiento de la multiplicidad de formas de autoridad y reproducción social en los territorios permite actualizar el marco analítico de los circuitos productivos regionales al discutir el constructo “estado”. Para ello, se busca trascender el abordaje sobre las formaciones estatales (Corrigan y Sayer, 1985) de la periferia en los términos del tipo ideal burocrático weberiano. En efecto, se considera relevante abordar efectos y resultados en la estructura productiva, comprender las prácticas económicas de y en torno a la institucionalidad estatal (Joseph y Nugent, 2002; Abrams, 1977). Por ende, debe reconocerse la inserción en luchas sociales que caracterizan la dinámica histórica latinoamericana en un marco de cambios de paradigmas tecno-productivos. Un renovado enfoque debería reconocer las relaciones de fuerza entre los actores en cada contexto y los modos en los que la organización social construye un sendero de desarrollo.

3) La identificación de un escenario en el que la inserción subordinada en el comercio internacional pasa por el papel relevante que adquieren las *commodities* y, en menor medida, las *specialities*. En el sector agrario pampeano se ha registrado una transformación del perfil de los agentes. Aquellos que eran subordinados en la década de 1960 y 1970 eran los chacareros de la pampa húmeda que producían en la tierra y que usualmente eran socios de Federación Agraria Argentina, referenciada en el Grito de Alcorta (la rebelión de pequeños y medianos agricultores de 1912 que dio origen a dicha entidad gremial). En el devenir del siglo XX, esa figura simbólica y del punto de vista de la representación social, se transformó en sujeto protagonista de un cambio histórico ligado con la revolución tecnológica en el agro y con la internacionalización de los mercados agrícolas. A principios de siglo XXI, algo semejante sucede con los descendientes de colonos productores de algodón en Chaco, los cuales no disponen de representaciones significativas para encontrarse en condiciones de acceso a la tierra y/o a condiciones de comercialización para poder producir y vender su materia prima con mayores grados autonomía en el mercado interno. Los problemas centrales se ligan con el acceso al mercado y las formas sociales con las que se logra la productividad. Por lo tanto, más que centrarse en la producción primaria y en la industria agroalimentaria organizada por grandes firmas multinacionales, deberían reconocerse las problemáticas que integran la transformación de la materia prima y el acceso a los mercados.

4) La necesidad de relativizar el cuestionamiento sustantivo del sistema capitalista de producción que resulta ostensible en el marco analítico de las décadas de 1960 y 1970. Desde entonces, se han transformado facetas sensibles, fundamentales y estrategias del contexto. Se han modificado los anhelos de los sectores sociales subordinados que más que reclamar por un

cambio modo de producción, pueden cuestionar el modo como se conduce y se distribuye el excedente; así como buscar formas para incrementar su productividad. En el decenio de 1970, conducir las aspiraciones a partir de un estado periférico que construyera senderos de autonomía y que se encontrara legitimado por las luchas sociales resultaba una condición para una planificación democrática y cuestionadora de los enfoques tecnocráticos.

A principios de siglo XXI, las transformaciones sociales, económicas y políticas de la sociedad posfordista, requieren de la construcción de capacidades estatales para el diseño y elaboración de estadísticas, así como en la formalización de procesos productivos que, más allá del nivel de ingreso, pueden no hallarse identificado por las estructuras de regulación estatal. En esta dirección, la opción por la noción de capacidades estatales se efectúa en función de su utilidad para indagar los modos de hacer del Estado y las posibilidades de acción que detenta a través de diversos instrumentos orientados a la cuestión ambiental y socio-productiva (programas, planes, etc.). Se trate de un proceso de construcción iterativo o de despliegues en contextos no programados en escenarios que difícilmente se ajusten al plano normativo y en los que la indeterminación resulta habitual, la implementación efectiva posee consecuencias en las condiciones ambientales de reproducción de los circuitos productivos regionales. Por ende, desde el *aggiornamento* que aquí se propone, más que enfocarse en las “distancias” entre el diseño y la implementación, un análisis sobre políticas estatales que poseen la cuestión regional como objeto debería considerar la dinámica que éstas adquieren en el proceso de formulación-implementación, a partir del accionar de diferentes actores –estatales y no estatales- para obtener una comprensión acabada de los resultados y efectos operados.

5) A la par de considerar el debilitamiento de la capacidad de los instrumentos de planificación de los estados periféricos, debe evaluarse el incremento de las herramientas de programación de mercado que poseen los principales agentes económicos, que se valen del procesamiento y análisis de microdatos que aportan voluntaria -e incluso conscientemente- sus clientes al emplear las aplicaciones de celular. En sus fases más avanzadas, estos agentes se hallan en condiciones de eludir la regulación financiera y tributaria de los estados (por caso, la proliferación de bancos digitales y las criptomonedas). Este hecho permite evidenciar una transformación cualitativa en la dinámica de los mercados, en los cuales la velocidad del procesamiento de datos y su conocimiento “en línea” implica una inusual fluidez para la toma de decisiones. Asimismo, del lado de los/as consumidores/as, puede observarse un incremento en la exigencia por la calidad (no solo en el producto, sino también en su trazabilidad), aspecto en el que también se vincula la construcción social de las preferencias, impulsada por las estrategias diversas de *marketing*, alimentadas por los microdatos.

Sin embargo, esta debilidad de la capacidad de los instrumentos de planificación estatal puede permitir también una apertura de espacios de participación social bajo diversas estrategias de planeamiento, incluida la planificación conflictual, donde la sociedad organizada elabora su propia estrategia frente a la que buscan imponer los agentes líderes. Esta apertura también implica reconocer las dificultades de los instrumentos de planificación estatal para conciliar objetivos diversos (los de la burocracia y sus esquemas de implementación y evaluación de políticas, los de los agentes líderes y sus modos de implantación en las regiones, los de la sociedad civil organizada y sus necesidades de reproducción, etc.). Incluso, la incapacidad de diversos experimentos burocráticos para construir escenarios conjuntos con la sociedad

organizada a partir de la articulación de distintos saberes (cotidianos, académicos, técnicos, etc.). Este aspecto resulta nodal para una estrategia de desarrollo que se conciba desde la sociedad organizada, en la que también se puedan reelaborar las perspectivas estado-céntricas y discutir el incremento de las herramientas de programación de mercado que poseen los principales agentes económicos.

6) Asimismo, se evidencian de procesos fragmentarios tanto desde el lado de la oferta como el de la demanda, donde los respectivos encadenamientos deben reajustarse a perfiles heterogéneos cambiantes y usualmente sujetos a exigencias de los mercados que absorben los productos finales a pautas impuestas por la preferencia de los consumidores, que adquieren relativa volatilidad y alteran el proceso de producción por factores no controlables por éste. Un caso paradigmático al respecto es el de la fruta de pepita, que satisfacía hasta hace dos décadas, al típico consumidor interno, con excedentes que se exportan a mercados de ultramar. La variedad de la manzana Red Delicious detentaba una presencia estable en el consumo nacional. Se obtenía de plantíos de árboles frutales con dicha especie y era la más valorada y difundida en el mercado nacional. Las estimaciones de las tasas de ganancia por eslabones diferentes tomaban la producción y comercialización de dicho bien diferenciado como referencia central. En la medida que el sector exportador comenzó a verse afectado por el impacto de una modificación de la preferencia del consumidor en los mercados europeos tradicionales, una nueva variedad, de menor tamaño y características degustatorias diferentes fue rápidamente deteriorando el volumen de la Red Delicious, que se importaba en Brasil como una commodity, pasando a la nueva variedad como eje central de la absorción de esa fruta proveniente del mercado latinoamericano. Esto ocurrió en el momento que las plantaciones brasileñas adquieren creciente importancia, dedicadas enteramente a satisfacer el mercado que había innovado en su gusto, ocupando espacios de compra antes reservados a nuestras especies frutales históricas. Ello supuso modificaciones internas significativas en la renovación de las plantaciones, liderando la misma los árboles frutales orientados a la especie incorporada al comercio internacional y produciendo cambios significativos en el manejo de las nuevas plantaciones y en la organización del comercio exterior. De tal modo, surgieron dos mercados segmentados: el tradicional -con la especie histórica en declinación- y el moderno competitivo con el brasileño, con otras modalidades de desarrollo y de incorporación a los mercados emergentes. En casos como estos, la difusión internacional de las tendencias alimenticias y los procesos técnicos para producir los nuevos plantíos implicó la necesidad de análisis de los dos circuitos como escenarios diferentes. Las nuevas estructuras de análisis de las correspondientes tasas de ganancias de cada eslabón del circuito implica la modificación de los enfoques metodológicos para abordar escenarios de cambiantes relaciones socio-técnicas.

7) Finalmente, un enfoque renovado de circuitos productivos regionales, debería reconocer la implicancia de la problemática ambiental y las estrategias de adaptación debemos considerar que las poblaciones marginadas económica, socio-cultural, política y/o institucionalmente resultan particularmente vulnerables al cambio climático (IPCC, 2014). La inserción de la pequeña y mediana producción agropecuaria y agroindustrial en los circuitos productivos regionales, suele participar en pequeños (y usualmente, frágiles) eslabonamientos de generación de valor a través de diversos formatos asociativos desde una posición subordinada con la gran producción y agroindustria. Junto a la dimensión ambiental y económica, resulta

de interés incorporar la vulnerabilidad creciente de este sector social en relación al deterioro de sus condiciones de habitar y de reproducción cultural en los ambientes rurales. El cambio climático y otros procesos antrópicos como la desertificación, la pérdida de biodiversidad, los corrimientos de la frontera agraria, las inundaciones, entre otros, han implicado una afectación del acceso al agua como derecho básico, la pérdida de sus sistemas productivos y con ello sus medios para el autoconsumo. De este modo, se pueden vulnerar la posibilidad de reproducción y permanencia en sus lugares de pertenencia. Si bien la complejidad de estos procesos dificulta la evaluación en escala regional, se considera fundamental sostener un enfoque de análisis que destaque las dimensiones ambientales, sociales y económicas tanto de los efectos como de las posibles estrategias para la adaptación al cambio climático. Respecto a este último, se pueden considerar como indicadores centrales: variación de las temperaturas medias; cambios en el régimen de precipitaciones y ocurrencia de eventos extremos. Estos tres indicadores poseen una incidencia significativa en la estructura productiva, su dinámica productiva y su capacidad de generar y sostener el empleo en sus modalidades permanentes y temporarias. Por lo expuesto, se entiende que un escenario que aborde la problemática ambiental desde un enfoque regional debe considerar las capacidades estatales, las cuales se centran en formas de imbricación inercial respecto a iniciativas económicas diversas, la normativización de la producción, la privatización y mercantilización de los servicios ambientales, la comercialización de la producción agrícola y agroindustrial y la distribución del valor por estas generadas.

Bibliografía

- Abrams, P. (1988 [1977]). Notas Sobre la dificultad de estudiar el estado. *Journal of Historical Sociology*, 1 (1), 58-89.
- Arrighi, G. y Drangel, J. (1986). The Stratification of the World-Economy: An exploration of the Semiperipheral Zone. *Review Fernand Braudel Center for the Study of Economics, Historical Systems and Civilisations*, 10 (1), 9-74.
- Caligaris, G. (2017). Acumulación de capital y sujetos sociales en la producción agraria pampeana: 1996-2013. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Cariola, C; Lacabana, M. (1985). Circuitos de Acumulación: Una Perspectiva de Análisis Integral para la Planificación Regional. *Cuadernos del CENDES* (5), 65-96.
- CENDES (1978). Prediagnóstico socio-histórico de Venezuela, Fase 1, Caracas.
- Iñigo Carrera, J. (1981). Diseño de modelos cuantitativos para el análisis de subsistemas. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.
- García, I.L (2020). El circuito productivo lechero en un contexto de crisis y su reestructuración bajo características de exclusión y concentración. En Rofman, A. (comp.) Circuitos productivos regionales y estrategias de desarrollo en la Argentina del siglo XXI. IADE, Buenos Aires.
- GEISSE, G. (1978) Ocho tesis sobre planificación, desarrollo y distribución espacial de la población. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago.
- IPCC (2014). Summary for policymakers. In: *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects. Contribution of Working Group II to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-32.

Joseph, G. y Nugent, D. (2002). Cultura popular y Formación del Estado en el México Revolucionario. En G. Joseph y D. Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la Formación del Estado*. (pp. 31-52). México DF Ediciones Era.

Levin, P. (1974), Diagnóstico de subsistemas. CFI, Buenos Aires,

Rofman, A. (1979). La “interiorización” especial del estilo de desarrollo prevaleciente en América Latina. *Proyecto CEPAL/PNUMA. Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina. Seminario Regional*. Santiago de Chile, 19 al 23 de noviembre de 1979. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/20396/S7900166_es.pdf

Rofman, A. (2020). Política de ajuste en la restauración conservadora y sus efectos en el circuito productivo vitivinícola (2015-2019). En Rofman, A. (comp.) Circuitos productivos regionales y estrategias de desarrollo en la Argentina del siglo XXI. IADE, Buenos Aires.

Sunkel, O; Gligo, N. (1980). Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina, Fondo de Cultura Económica.

SSPM, (2022). Informes de cadena de valor. Ministerio de Economía de la Nación, Buenos Aires.

Tapia, L. (2010). El estado en condiciones de abigarramiento. En A. García Linera, R. Prada, L. Tapia y O. Vega Camacho (comp.) *El Estado. Campo de lucha*. Buenos Aires y La Paz: (pp. 97-128). Buenos Aires-La Paz, CLACSO y Muela del Diablo Editores.

Wallerstein, I. (1974), *The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis*. *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 16, No. 4, pp. 387-415.

Zavaleta, R. (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. Siglo XXI.